

El arte colonial mexicano. Zona Mixteca, Oaxaca



Elvia Montes de Oca Navas

De acuerdo con una hipótesis de Elisa Vargas Lugo, el interés por estudiar y revalorar el arte colonial en México “[...] comenzó a fines del siglo pasado, cuando asentados los ánimos y los polvos levantados por las luchas políticas, la patria ya tenía algunos años de respirar con cierta tranquilidad”. (Lugo, “Manuel Toussaint...”, 1990:16) Esta revaloración del arte producido durante la Colonia había que hacerla con un espíritu nacionalista en la búsqueda y afirmación que se tenía del México como una patria independiente, que había iniciado su lucha por la libertad en la primera década del siglo XIX. En esta revaloración del arte colonial, se intentó un encuentro con lo español y lo indígena, especialmente, expresado a través del arte, pero bajo el gentilicio de *mexicano*.

Cuando Cortés llegó a tierras de la Nueva España, hombre calificado como fiel devoto y practicante de la doctrina católica, inició inmediatamente los trabajos de evangelización en el Nuevo Mundo. En la *Cuarta carta* que Cortés envió a Carlos V, el conquistador escribió:

Todas las veces que a vuestra sacra majestad he escrito, he dicho a vuestra alteza el aparejo que hay en algunos de los naturales de estas partes para se convertir a vuestra santa fe católica y ser cristianos; y he enviado a suplicar a vuestra cesárea majestad, para ello, mandase proveer de personas religiosas de buena vida y ejemplo. (Cortés, 1988:203)

Cortés solicitó al rey que le enviara religiosos regulares, quienes “[...] por su estilo propio de vida quedaban en gran parte a merced de la autoridad local y de la benevolencia del pueblo”. (Ulloa, 1977:89) El clero secular podría oponerse a la intenciones señoriales de Cortés y disputarle el poder absoluto que pretendía, dependiente tan sólo de la Corona. Mejor era que vinieran religiosos predicadores que se dedicarían a evangelizar a los naturales. Así llegaron los primeros doce franciscanos guiados por fray Martín de Valencia en 1523.

Elvia Montes de Oca Navas. Doctora en Estudios Latinoamericanos (UNAM). Investigadora de El Colegio Mexiquense. Es autora del libro *Protagonistas de las novelas de la Revolución Mexicana* (IMC).

La pintura que más abundó en el periodo colonial fueron representaciones religiosas: “[...] en la expresión predominó la búsqueda de un ideal preconcebido de belleza sagrado, de expresión estática y convencional, de fácil comprensión. Características éstas que obedecen a las recomen-

Andrés de la Concha llegó a la Nueva España hacia 1567. Vino contratado por el encomendero Gonzalo de las Casas para hacer el retablo de Yanhuiltlán. En 1580 los documentos lo mencionan, junto con Pereyns, como ejecutor del retablo de Teposcolula y por esos años también De la Concha aparece como ejecutor de los retablos de Coixtlahuaca y de Achiutla.

Según Toussaint, las cuatro esculturas pudieron haber sido de la iglesia primitiva debido a su carácter arcaico. Son esculturas de formas hieráticas, rígidas, planas, muy románicas, pero aunque parecen toscas tienen cierta espiritualidad debido al alargamiento de sus formas. Las peanas sobre las que se apoyan las esculturas también son de líneas un tanto burdas; parecen ser capiteles de antiguas columnas.

En el interior del edificio se encuentran diversos lunetos en los que se pintaron algunas escenas de la vida de Santo Domingo, como la del momento en que Jesús está dispuesto a lanzar tres flechas mortíferas contra el mundo (peste, guerra y muerte) para castigar la maldad de los hombres. La Virgen María lo detiene y le ofrece a sus dos hijos predilectos en la tierra para redimir al mundo: San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. Otro luneto más representa a la Virgen amamantando a Santo Domingo después de una de sus flagelaciones, a la vez que lo consuela con ternura.

Las pinturas del retablo del templo se atribuyen a Simón Pereyts y Andrés de la Concha:

por documento que poseía el señor Santaella, ya difunto, que ocupó el puesto de juez en la villa de Teposcolula, Oaxaca, consta que Simón Pereyñs, en colaboración con Andrés de la Concha, había pintado el retablo de la iglesia dominicana de este sitio. (Toussaint, *Pintura...*, 1990:59)

Así también existen pinturas de Miguel de Mendoza, “natural de estas Mixtecas”.

San Miguel Achiutla

En San Miguel Achiutla los dominicos enseñaron la cría del gusano de seda a los indios, pero esta industria no prosperó aquí tanto como en Yanhuitlán, donde con mayor éxito se llevó a cabo la siembra de la morera.

El templo de Achiutla está levantado sobre un basamento probablemente de origen prehispánico. En el pueblo prehispánico había ahí un adoratorio que funcionaba como oráculo. Según el cronista Francisco de Burgoa, éste era el centro religioso más importante de toda la Mixteca. El ídolo que se adoraba era llamado "el corazón del pueblo" y se dice que estaba hecho de esmeralda.

Los dominicos vinieron a este lugar en 1570. En fecha desconocida se construyó el convento con cantera y cal de un solo piso. Se dice que aquí evangelizó fray Benito Hernández y que él destruyó “el corazón del pueblo”. En el convento vivían sólo dos religiosos.

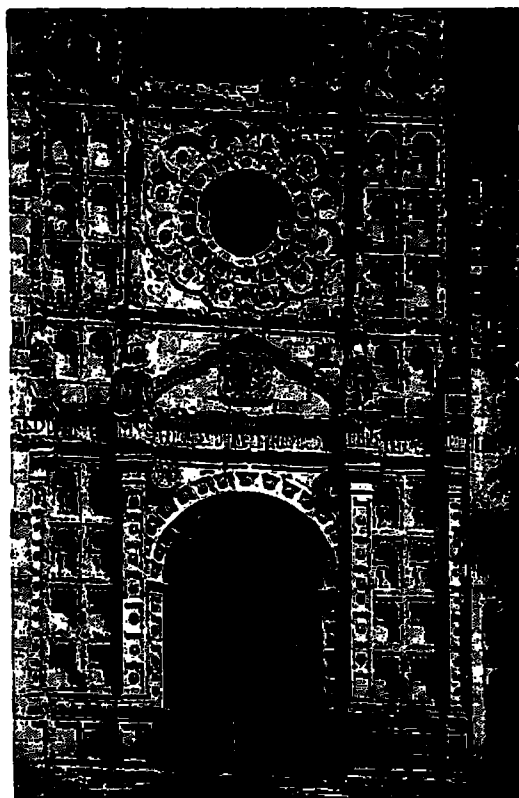
El arco de la portada de la iglesia es de medio punto, está flanqueado por pilastras pareadas y al centro se encuentra un nicho. El retablo contiene pinturas de De la Concha, pues existen documentos donde se señala que concertó su construcción en 1587. El atrio no está al frente, tal vez de aquí las críticas del virrey

Mendoza a las construcciones de los dominicos, pero seguramente por las propias condiciones del sitio, el atrio fue construido a un lado. Se encuentran restos de la cruz atrial en el centro del atrio y tres capillas posas en las esquinas, en total estado de destrucción.

San Juan Bautista Coixtlahuaca

El conjunto de Coixtlahuaca fue construido entre 1576 y 1590; predomina en él el estilo plateresco. Fray Francisco Marín es señalado como el director de la construcción de este edificio. Se supone que el fraile Marín levantó primero la capilla abierta, entre 1546 y 1547, y posteriormente se levantó el templo, cuya fachada registra el año de 1576.

El templo es de una sola nave, sin crucero, está orientado de poniente a oriente. La portada principal del templo está compuesta por tres cuerpos, la puerta es un arco de medio punto con doble arquivuelta adornada con casetones. En las enjutas hay medallones con la cruz, cuyos brazos terminan en flor de liz, símbolo de los dominicos; sobre la cornisa hay un frontón triangular.



Fachada principal de la iglesia de Coixtlahuaca. Fuente: Toussaint, Arte...

Portada lateral de la iglesia de Coixtlahuaca. Fuente: *El arte mexicano. Arte colonial I*.



En el segundo cuerpo se encuentra el óculo coral con un triple enmarcamiento de casetones.

El tercer cuerpo está ocupado por medallones con retratos esculpidos y al centro una cartela y un águila. La portada se encuentra enmarcada por numerosos nichos vacíos.

La portada lateral, al norte del templo, también está compuesta por tres cuerpos. El arco de entrada de la puerta es un arco con doble arquivuelta y case-tones que tienen en su interior puntas de diamante. En las enjutas están los emblemas de los dominicos y la puerta está flanqueada por dos pilastras cajea-das. El segundo cuerpo está ocupado por un timpá-no semicircular y presenta tres figuras en relieve, probablemente sean San Juan Bautista, flanqueado por San Pedro y San Pablo. En el tercero está un óculo semejante al de la portada principal. Flan-queando el rosetón u óculo central, arriba del arco, se encuentran unas pilastras y los elementos de la pasión de Cristo: la escalera, la luna, las estrellas, los clavos, los martillos, el manto, la lanza, la coro-na de espinas, etcétera.

Capilla abierta de Coixtlahuaca. Fuente: Kubler.



Elisa Vargas Lugo califica las portadas de la iglesia de Coixtlahuaca como las “más espectaculares del arte clasicista en Oaxaca”. Estas portadas, semejantes a las de Yanhuitlán, hacen pensar a la investigadora que son obras del mismo autor: Antonio Barbosa.

El templo es de planta criptocolateral, en él hay seis arcos interiores que sirven de capillas; ésta es una planta renacentista que procede del tratadista Alberti. Los contrafuertes interiores no son elementos ornamentales sino estructurales.

El retablo también contiene pinturas de Andrés de la Concha que muestran sus características personales: alargamiento de las formas, figuras serpentinas, rostros finos y muy bellos, párpados grandes, cejas delgadas, bocas pequeñas, cabezas agachadas y juntos los dedos anular y medio. Probablemente también Pereyns trabajó aquí.

En el templo se encuentra un cuadro muy singular, obra de Gregorio de Soria, en donde representa a la Virgen de Guadalupe con alas, es decir, la representa como la mujer alada del *Apocalipsis*, según la vio San Juan en la isla de Patmos.

La capilla abierta de este edificio tiene un presbiterio semihexagonal, con contrafuertes esviados en la fachada, bóveda de nervaduras con decoraciones platerescas y formas góticas. Puertas con arcos de medio punto y conupiales. Desgraciadamente esta capilla se encuentra casi en ruinas.

Santo Domingo Yanhuitlán

Este pueblo fue considerado el centro de la comarca mixteca. Después de los conjuntos conventuales de México, Oaxaca y Puebla, éste le seguía en importancia.

Se asegura que la población, en su periodo de mayor auge, tenía entre 12,000 y 13,000 vecinos. Zona muy próspera, propicia para la encomienda y la catequización. Los indios tributaban oro en polvo, maíz, frijol, cacao, trigo, chile, sal, huevos, aves, miel, cara, leña y otros productos más.

La fundación de este convento fue en 1538 y fue construido por órdenes del encomendero Gonzalo de las Casas, hijo de Francisco de las Casas a quien Cortés le dio esta encomienda. La primera iglesia, pequeña y pobre, comenzó a construirse hacia 1541 por fray Domingo de Santa María y el convento co-

Francisco de las Casas era de ruín y mezquina condición, y así el templo y el convento no eran dignos de la población tan importante que entonces era Yanhuitlán; cuando su hijo Gonzalo heredó la encomienda, puso todo su empeño en construir un gran monumento, como lo logró; parece que esto tuvo lugar de 1555 a 1575. (Toussaint, *Arte...*, 1990:52)

El convento está formado por dos cuerpos: en el primero se encuentran arcos de medio punto y en el segundo arcos escarzanos, bóvedas de pañuelo de formas góticas, decoradas con nervaduras en el primer cuerpo y con viguería en el segundo. Una de las portadas interiores es adintelada, manierista, flanqueada por medias muestras con capitel corintio y balaustres platerescos como remate.

La portada principal de la iglesia es del siglo XVII, pero atrás de ella se encuentra

La portada lateral norte está flanqueada por columnas candelabro de estilo plateresco. El arco de entrada es un arco de asa de canasta con arquivuelta ornamentada con casetones y encuadrada por dos columnas con capiteles renacentistas; sobre la cornisa está un ático y arriba de cada columna se encuentran perillones esbeltos. En el ático hay una gran venera invertida, todo encuadrado por dos inmensas columnas abalaustradas que terminan en pináculos piramidales. En la parte alta hay una bella ventana partida a la mitad por una columnilla.

El retablo del templo está hecho a la manera de biombo, localizado en el presbiterio que forma el ábside redondo de medio punto y tiene casetones en el arco triunfal. Las pinturas son también de Andrés de la Concha. Este retablo fue sustituido a principios del siglo XVIII por otra armazón barroca, pero afortunadamente se conservaron las pinturas y esculturas del anterior.

está formado por cuatro cuerpos, con un basamento y un remate. En el cuerpo inferior se ven, a la izquierda la *Anunciación* y a la derecha la



Adoración de los Pastores, en el segundo cuerpo, arriba de la primera, la **Adoración de los Reyes** y sobre la otra la **Circuncisión**. En el tercer cuerpo se ve al centro la **Resurrección**, del lado del Evangelio la **Ascensión** y del de la Epístola la **Pentecostés**; y en el último cuerpo, por centro, la **Purísima**; de un lado la **Virgen del Rosario** y del otro la **Bajada de Cristo a los Infiernos**. En el remate un **Descendimiento** y arriba de él, **Santo Domingo** y sobre las entrecalles que tienen pinturas hay santos. En el basamento se ven a la **Magdalena**, a **San Lucas**, a **San Jerónimo**, y otra **Santa**; pero faltan algunas pinturas. En el cua-



dro que representa la *Virgen del Rosario* hay muchas figuras orantes: a la izquierda, Papas, obispos y dignidades eclesiásticas; a la derecha, dos caballeros armados de punta en blanco y dos damas. Acaso son los retratos de los donadores, los encomenderos de Yanhuítlan, Francisco y Gonzalo de las Casas y de sus respectivas mujeres. (Toussaint, *Pintura...*, 1990:70)

La *Anunciación* revela una gran influencia del italianismo por la sencillez y elegancia de sus formas. En la *Adoración de los Pastores* aparece la influencia española de De la Concha, figuras sobrias y medidas. Además, el pintor muestra influencias flamencas recibidas de Pereyus.

En la capilla del sagrario se encuentra una obra muy grande en altorrelieve de colores muy vivos, de autor no conocido, en la que se representa el descendimiento de Cristo de la cruz. La escultura está flanqueada por columnas en forma de balaustres.

Yanhuitlán tiene una alta torre paralela a la fachada y proyectada fuera de ella. La torre no sólo fue construida como tal, sino también fue levantada para contrarrestar los frecuentes movimientos sísmicos que se suceden en la zona. Todo este inmenso monumento tuvo que haber sido construido por una gran cantidad de trabajadores.

En Yanhuítlan se asignaron seis mil indígenas en cuatequil para la construcción de la iglesia. Fueron divididos en diez cuadrillas de 600 hombres cada una, encargados del transporte de la piedra, cal y agua. Este número no incluía a los artesanos que labraban la piedra, preparaban la mezcla y asistían a los europeos que dirigían la obra. Dichos asistentes se escogían entre los más destacados trabajadores. (Kubler, 1982:50-51)

La obra de Yanhuitlán, debido a la mano del hombre y a la naturaleza misma, ha recibido innumerables perjuicios. Toussaint lo calificó como “un monumento destinado a desaparecer en breve, si no se le repara debidamente”. Desgraciadamente este estado de abandono y ruina no sólo sucede en Yanhuitlán, sino en muchas maravillosas construcciones de la Mixteca y de todo el país. Ojalá que todos hiciéramos algo para evitarlo, antes de que sea ya muy tarde.

Espero que este viaje que imaginariamente hemos hecho por la Mixteca haya sido de provecho para todos y hasta novedoso para algunos, no sólo por los conjuntos conventuales que visitamos, sino también por los poblados, paisajes y caminos por

